

**Aristóteles**

**Aristotelis de mundo seu de cosmographia liber unus ad Alexandrum, Andreae à Lacuna Secobiensi interprete, nunc primum in lucem emissus. Luciani dialogus tragopodagra nominatus ... per eundem Andream à Lacuna Secobiensem latinitate donatus. Compluti, Excudebat Ioannse Brocarius, 14 Nov. 1538. 8.º**

Biblioteca Nacional de Madrid, R-34864<sup>5</sup>.

La vida del médico y filósofo español Andrés Laguna (c. 1511-28 diciembre 1559), segoviano de nacimiento, es claramente la de un infatigable trabajador. Su formación la logra en Salamanca primero y luego en París. El grado de doctor lo alcanza en Toledo. Flandes, Metz durante bastantes años, Italia (con estancias en Padua, Bolonia y Roma, donde será nombrado médico del papa Julio III), luego Alemania y los Países Bajos, regresando finalmente a España, a su Segovia natal, donde morirá, aunque haciendo previamente un último viaje a París. En este ir y venir van construyéndose y apareciendo sus obras. Algunas de ellas especialmente célebres por sus características o la coyuntura de su publicación, desde su *Método anatómico*, aparecido en París en 1535, en el que defiende la dignidad de la medicina como ciencia, frente al empirismo y mercantilismo imperante, a su *Discurso breve sobre la cura y preservación de la peste*, fruto de su vejez llena de experiencia, como obra de un hombre entristecido por los estragos de la guerra y sus secuelas, el hambre y la peste, y como obra cenital su *Dioscórides, acerca de la materia medicinal* antuerpiense, de 1555, dedicado a Felipe II, del que escribió Marcel Bataillon: «este libro, destinado a ser el tesoro de muchas generaciones de herboristas y boticarios españoles, sumaba a su mucha ciencia el encanto de reflexiones picantes, de anécdotas personales, de una lengua pura y sabrosa. Laguna podía afirmar con pleno derecho, en sus primeras páginas, la importancia que tienen para el médico las peregrinaciones, y ponerse bajo el patrocinio de Ulises, el héroe que tanto anduvo y conoció tantas maneras de hombres». Ha merecido particularísima atención su discurso *Europa, sese discrucians* y su atribuido *Viaje de Turquía*.

El ejemplar expuesto corresponde a la edición de sus traducciones latinas de varias obras griegas: el tratado *De mundo seu cosmographia* de Aristóteles, el *Ocypus* y el *Tragopodagra* de Luciano de Samosata. Previamente lo encontramos en París y a continuación en Toledo. Fue muy importante su labor como traductor de Aristóteles, aunque no



ha dejado de señalarse sin embargo que es sintomática su progresiva dedicación a traducir al castellano, como síntoma del progresivo abandono del latín en su época.

Uno de los rasgos más distintivos del Renacimiento fue el esfuerzo por recuperar los textos de la tradición clásica. A Italia corresponde el mérito de haber logrado la recuperación de Platón; a España sin duda la de Aristóteles y claramente el centro de irradiación de este aristotelismo de nuevo cuño hay que situarlo en la Universidad de Alcalá.

Julián Martín Abad